



APUNTES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO PEDAGÓGICO PARA EL USO DE REDES SOCIALES*

Notes about the construction of a pedagogical model for the use of social networks

*Gustavo Adolfo Peña Marín ***

* Artículo desarrollado como disertación final del diplomado en pedagogía 2011 de la UCP.

** Gustavo Adolfo Peña Marín, Diseñador Industrial (Universidad Católica Popular del Risaralda); Magister en Comunicación Educativa (Universidad Tecnológica de Pereira); Docente tiempo completo e Investigador del grupo Diseño, Tecnología y Cultura del Programa de Diseño Industrial, Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica de Pereira. Contacto: gustavo.pena@ucp.edu.co

SÍNTESIS

Este artículo plantea una reflexión acerca del uso de las redes sociales para el desarrollo de contextos educativos. Estos espacios virtuales han despertado el interés de quienes ansían implementar nuevas estrategias de enseñanza para favorecer impactos positivos y relevantes en el estudiante como destinatario a quien se quiere llegar con contenidos valiosos. Si bien los experimentos realizados en Latinoamérica -como el proyecto Facebook en Argentina- que han marcado un hito histórico en su ejecución y han arrojado interesantes resultados, aún siguen atrayendo a los estudiantes que participan en ellos, más por el carácter mediático y cautivante de sus particularidades comunicativas y de entretenimiento, que por su solidez como ambiente de encuentro académico.

DESCRIPTORES

Pedagogía, didáctica, web 2.0, redes sociales

ABSTRACT

This article is a reflection about the use of social networks for the development of educational contexts. These virtual spaces have attracted the interest of those who anxious to implement new teaching strategies to promote positive and relevant impacts on the student as the recipient to whom you want to reach with valuable content. Experiments realized in Latin America, as the Facebook project in Argentina, which have marked a milestone in its execution and have produced interesting results, still attract students who participate in them, more for the media and engaging nature of its specific communication and entertainment particularities, than its strength as a meeting academic environment.

DESCRIPTORS

pedagogy, didactics, web 2.0, social networks.

APUNTES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO PEDAGÓGICO PARA EL USO DE REDES SOCIALES

Para citar este artículo: Peña M., Gustavo A. (2011). "Apuntes sobre la construcción de un modelo pedagógico para el uso de redes sociales". En: Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCP, N° 90, (julio - diciembre 2011); p. 63 - 74

Primera versión: recibida 02 de noviembre de 2011. Versión Final: aprobada 26 de enero de 2012

El crecimiento y evolución de las TIC, particularmente las que se apoyan en recursos *online* en internet, han abierto nuevas discusiones en el tema educativo, puesto que su implementación ha sido evidente desde múltiples prácticas en el ejercicio docente, propiciando el rompimiento de paradigmas y metodologías a nivel didáctico y pedagógico.

Aun bajo todas las probabilidades de potenciar la innovación en la enseñanza-aprendizaje y la existencia de metodologías para el desarrollo de actividades en entornos web 2.0, no se ha definido una plataforma teórica clara sobre el uso de las redes sociales (caso Facebook) y los primeros intentos a nivel Latinoamérica invitan a una propuesta, si bien importante, apenas esbozan una solidez desde su bagaje conceptual y teórico, aún por construir.

Todo proyecto pionero debe ser considerado de interés, más hoy que el crecimiento exponencial de recursos y soluciones ofrece variedad de posibilidades para la educación a través de la red, pero se debe ser conscientemente selectivo para hacer una clasificación de las herramientas que pueden enriquecer un proceso educativo a favor del estudiante.

Ese protagonista esencial, quien está en la cima de los objetivos de la enseñanza, es quien será permeado en todas sus dimensiones, no solo por quienes orientan su formación, sino por las características mismas del contexto que abarcan

las didácticas utilizadas, las estrategias pedagógicas implementadas, los materiales y recursos, así como el ambiente de aprendizaje en ese contexto virtual.

Al fomentar el uso de las redes sociales como instrumento de enseñanza que fortalece algunos procesos didácticos, se configuran lenguajes que modifican el carácter pedagógico del que se parte inicialmente, desdibujando el contexto educativo propuesto desde la cátedra formulada y sus contenidos, apareciendo múltiples dificultades que se evidencian en prácticas entorpecidas a diferentes niveles en los que se implementa.

Enumerando y caracterizando algunos casos, se ahondará en la problemática de insertar este modelo particular de TIC en cursos específicos en los que los niveles de atención requeridos para mantener un rigor académico suelen comprometerse por aumentar un componente de forma más que de contenido.

Si bien el auge de las TIC, desde sus diferentes manifestaciones y transformaciones constantes, ha venido ofreciendo un amplio abanico de soluciones para que los docentes hagan uso e implementen nuevas maneras de articular el contenido dentro del quehacer pedagógico, el hecho mismo de la enseñanza debe mantener ciertos parámetros validados desde la teoría que podrían ser revisados para efectos de garantizar un resultado eficiente y eficaz al momento de ser recibido por el estudiante.

Aunque el hecho educativo en sí mismo es un constructo implícito en todo contexto en el que la presencia de saberes, sean vulgares, científicos y filosóficos, desde los conocimientos vernáculos y ancestrales, empíricos, teóricos y técnicos, pueden transmitirse de unos individuos a otros, de manera particular o colectiva, o desde una intencionalidad con carácter tácita o expresa.

Sin embargo, más allá del hecho pedagógico que envuelve consideraciones en cuanto a los métodos y metodologías conscientes y estructuradas que han sido pensadas para potenciar los aprendizajes y soportar el proceso de enseñanza-aprendizaje, también se desarrollan otras estructuras discursivas apoyadas en nuevos recursos técnicos y tecnológicos dentro de la internet.

Algunos discursos han estado a favor de la implementación de herramientas de ese tipo (caso redes sociales) en las que los niveles de interacción entre los usuarios permiten algunas dinámicas desde el encuentro informal entre los participantes, posibilitando otros intercambios que diluyen la esencia del acto educativo inmanente en toda interacción entre personas.

Sin embargo, los objetivos mismos del enseñar, desde una lógica pedagógica, podrían verse comprometidos en una disminución de la calidad en los contenidos que se transmiten y la claridad de la información que se comunica en el acto.

En palabras del doctor Guillermo Cardona Ossa: “Mientras que la educación puede ser consciente o inconsciente, la pedagogía es siempre y necesariamente un producto de la conciencia reflexiva” (Ossa, 2006) y en ese sentido se debe pensar la acción pedagógica como un marco superior que orienta la praxis

educativa y que se apoya en saberes que tematizan el proceso de instrucción, como es el caso de la didáctica, que orienta sus métodos, estrategias y eficiencia.

Disertación

Las redes sociales y nuevas interacciones

Así como la acción misma de aprender (directa o indirecta) está supeditada a variables no solo internas, como la capacidad y aptitudes cognitivas del individuo, sino que depende profundamente de los eventos externos, como hechos sociales, culturales y de la exposición al contexto, la posibilidad de ser educado desde plataformas tecnológicas, que superan constantemente la materialidad y el contacto tangible de la presencialidad, aparecen como alternativas que rescatan la atención de los estudiantes.

Dada la veloz transformación tecnológica actual, no es posible definir unos parámetros únicos para una implementación estandarizada de esos medios; si bien están apareciendo día a día con nuevas prestaciones y herramientas, también han saturado el panorama de manera que se confunden en el horizonte de quien pueda estar interesado en implementarlas o utilizarlas.

Entre esta amalgama de aplicaciones que solo desde la internet surgen mensual o quizás semanalmente, resaltan algunas que han despertado el interés del público en general y que seguramente ni siquiera fueron pensadas en un inicio como herramientas de alto potencial colaborativo más allá de las lides de la enseñanza.

Es así como surgieron algunos proyectos con carácter de entretenimiento y la gestión de bases de datos de contactos, como redes sociales, tal cual lo afirman Piscitelli et al.:

Facebook no fue el primer sitio social —posiblemente el honor le pertenece a Friendster o a Tribes—, ni siquiera fue la primera red social diseñada por Zuckerberg. En realidad, si hacemos foco sobre el aspecto comunitario de los sitios sociales, tenemos precursores como el ex BBS The Well, lanzado por Stuart Brand en 1985 (Por, 1985), y The Globe, una comunidad iniciada en 1994 por Stephan Paternot y Todd Kri-zelman, estudiantes de la Universidad de Cornell (Lawrence, 1996). Cuando Facebook emergió, la idea de conectar gente mediante el uso de perfiles, actualizaciones de estado y foros estaba consolidada (2010, p.9).

Estos proyectos han permitido que comunidades enteras interactúen a través del internet, utilizando plataformas con características técnicas que facilitan cierto control de la privacidad y a su vez la selectividad de contactos que cada persona busca, requiere o desea.

Sin embargo, también se evidenció en sus inicios el hecho discriminatorio institucionalizado en la selectividad de usuarios exclusivos de ciertos establecimientos (1ra fase de Facebook, cuando se encontraba en desarrollo en la Harvard University y solo permitía usuarios de esta entidad, excluyendo a cualquier otro usuario que no poseyera e-mail o registro de este centro educativo).

Asimismo, con la presencia ya instaurada de otras redes sociales se configuran otros grupos culturales y masas sociales con manifestaciones independientes, que se inclinaban preferentemente hacia otros espacios virtuales en red, como el caso de Hi5, MySpace, donde la asiduidad de personas de continentes como el latinoamericano, con diversidad de historias y desde otras realidades empezaron a estrechar lazos y contactos.

A la luz de esa selectividad por algún tipo de red social, en particular por las características que definían a cada una y las prestaciones que estas ofrecían desde su soporte tecnológico, se fueron consolidando fidelidades por parte de los usuarios, especialmente los más jóvenes, quienes adquirieron regularidad en accesos y visitas a estos espacios virtuales, donde los encuentros con otros coetáneos e interesados en temas afines fortalecieron relaciones en red.

Bajo esas dinámicas relacionales en línea, se vislumbraron múltiples posibilidades para facilitar procesos educativos a través de la implementación de estrategias en estos ambientes, procurando el aprovechamiento de las plataformas ofrecidas gratuitamente en línea.

Y más allá de la gratuidad, las posibilidades de cualquier plataforma para alojar una comunidad con carácter virtual (Comunidades Virtuales de Aprendizaje: CVA) y sus encuentros alrededor de temas, contenidos y situaciones colectivas en favor de la educación, dependen de las personas quienes operan e interactúan a través de ellas, como se describe en el texto *La Virtualización de la Universidad* (Silvio, 2000):

En síntesis, la capacidad de las CVA para conducir el aprendizaje no aparece sola, por el hecho de haberse creado. La CVA descansa sobre sus miembros y finalmente son ellos quienes deben establecer las condiciones y utilizar su potencial para conducir su propio aprendizaje (p. 188).

La cara amable del entretenimiento V.S. Calidad

Al propender por el uso de espacios informales de encuentro a través de la red, la pedagogía pierde solidez y se fortalecen únicamente las

didácticas; la disciplina propia de la enseñanza orientada que se requiere en diferentes ejercicios académicos pierde rigor, más cuando se requiere que el instructor dirija al estudiante en ciertos niveles donde la conducción es fundamental y le facilita al estudiante la guía para procedimientos muy precisos del saber, evitando el error en situaciones donde puede ser crítico este hecho (riesgo extremo del aprendiz, costo material-humano-financiero innecesario, presencialidad física, valor tiempo-resultado, entre otros).

Una fuerte afirmación se propone en contra de los postulados constructivistas y posteriormente construccionistas en la educación, con desdén por el impacto que estos modelos pedagógicos han generado en el tiempo y según se plantea en el documento del Proyecto Facebook, en una de las tesis enunciadas y sustentadas desde las experiencias recogidas por sus autores (Piscitelli, Adaime, & Inés, 2010):

Tesis 3. Es *la epistemología constructivista subyacente, estúpida*. El genial Gregory Bateson insistía en que todos tenemos una epistemología —es decir, una teoría del acrecentamiento de los conocimientos y de la capacidad de los individuos de hacer mejores y más ricas distinciones—, especialmente los que creemos que no tenemos ninguna. La epistemología que mejor describe, sintetiza y permite entender la construcción de aprendizaje está basada en la interacción permanente del sujeto con el objeto en sus vertientes: **construccionismo**, **constructivismo** y **conectivismo**. La que subtiende al Proyecto Facebook permite mucho mejor que la clase convencional transacciones en vez de transmisiones, interacciones en vez de emisiones. Esta es la marca edupunk del Proyecto Facebook

Esta aseveración proviene de una experiencia que si bien articula elementos valiosos desde su misma implementación como experiencia didáctica virtual, también desacredita las elaboraciones edificadas en otros espacios de la presencialidad en los que se ha demostrado desde el contacto con la situación material y tangible que hay construcciones de conocimiento validado por la experiencia.

Así pues, se deben reconocer desde las pedagogías constructivistas y construccionistas logros importantes en los aprendizajes significativos, que evidentemente han generado resultados exitosos en los escenarios presenciales; sin embargo, ¿cómo podría ser esto en escenarios virtuales?

Es innegable que desde la aparición del internet, el acceso a un cúmulo casi infinito de información (al menos para el volumen de datos que puede procesar y manejar una persona) pareciera ofrecer un paraíso de conocimiento que evitaría las búsquedas complejas y pausadas en una biblioteca tradicional de manera física.

Pero estos datos, acopiados en bloques de información temática, no garantizan que quien accede a ellos pueda articular y sintetizar esos contenidos para la generación de un conocimiento que trascienda y sea enriquecedor en su uso y aplicación posterior.

Allí surge la inquietud por la profundidad temática en la que el lector tradicional del texto impreso debía sumergirse en vista del mismo hecho del encuentro con el libro físico, y por lo cual se discute hoy en día sobre la explosión de bibliografías que acompañan las construcciones escritas desde un tumulto de páginas web, más allá de verdaderos referentes bibliográficos que hayan sido citados desde unos cuantos textos

especializados y analizados en profundidad, como en otrora se realizaba.

Y si bien es cierto que los tiempos de acceso a esa información en línea ha beneficiado el dinamismo de las actividades por la productividad misma, no ha sucedido lo mismo para los procesos de construcción de conocimiento sólido que se afiance en medio de aprendizajes significativos, en una lógica de aprehensión en el individuo que potencie elaboraciones tangibles en posterioridad y que demuestren la implementación de los saberes.

A pesar de esta perspectiva poco halagadora debido a la saturación de información que no logra ser digerida en totalidad por un individuo, sí se manifiestan posibilidades desde un trabajo colaborativo en el que las construcciones colectivas en los espacios virtuales canalicen esos volúmenes informativos para un trabajo repartido y coherente en red.

Entonces, pensar en un ejercicio en la red más allá de la concepción cotidiana del aprendizaje en la que “El aula tradicional se sustenta sobre tres principios o características básicas: individualidad, homogeneidad y pasividad” (Laboratorio de innovación educativa, 2009), requiere otros elementos que fortalezcan el trabajo cooperativo.

En el “Aula Cooperativa” se construye el conocimiento a través de redes de aprendizaje interactivo y está estructurada a partir de algunos lineamientos desde las pedagogías clásicas; como se afirma a continuación:

El aula cooperativa se funda sobre los postulados de, al menos, las siguientes teorías: la Teoría Sociocultural de Vygotsky, la Teoría Genética de Piaget y su desarrollo a través de la Escuela de Psicología Social de Ginebra, la

Teoría de la Interdependencia Positiva de los hermanos Johnson, el Aprendizaje Significativo de Ausubel, la Psicología Humanista de Rogers y la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Gardner (Laboratorio de innovación educativa, 2009).

Se hace necesario entonces pensar la implementación de estrategias en la virtualidad que propendan por una metodología consolidada y validada desde importantes corrientes epistemológicas de la pedagogía, que permita ofrecerle soporte teórico robusto a un ejercicio evidentemente interesante con el proyecto Facebook, pero con incertidumbres teóricas.

Es fundamental argumentar desde bases teóricas y metodológicas cualquier ejercicio en el que los niveles de científicidad están supeditados exclusivamente a la experiencia y en los que se hace necesaria una planeación y construcción de instrumentos que permitan medir, o al menos recopilar, la información producida en las prácticas de manera controlada.

Así mismo que en un espacio presencial, se hace necesario un marco de observación que sustente cualquier actividad experimental bajo unas condiciones de laboratorio vigilado, para que los sucesos de la virtualidad puedan ser registrados con rigurosidad, de manera que haya veracidad en los datos acopiados.

Esto no difiere de un proceso de investigación estructurado; lo que difiere es el lente teórico con el que se analiza la información captada en proyectos como el Facebook. Si la experiencia parte desde cero, desvirtuando toda construcción anterior de las pedagogías, posiblemente sea una empresa fructífera por efectos del azar y el devenir por la didáctica misma, en estado de anarquía.

Hacia un modelo pedagógico orientador del aprendizaje en redes sociales

Tal como lo plantea Pierre Levy en *Cibercultura*, el Informe al Consejo de Europa (Lévy, 2007):

Aprendizajes permanentes y personalizados para navegación, orientación de los estudiantes en un espacio de saberes fluctuante y destotalizado, aprendizajes cooperativos, inteligencia colectiva en el seno de comunidades virtuales, desreglamentación parcial de los modos de reconocimiento de los saberes, gestión dinámica de las competencias en tiempo real... estos procesos sociales ponen en marcha la nueva relación con el saber (p. 150)

Podría entonces retomarse una propuesta como la del modelo de aprendizaje cooperativo, pero implementado en el modelo virtual, aprovechando una alternativa teórica que sea complementaria al trabajo multi-personas que caracteriza a las redes sociales y que favorezca la integración de potencialidades de aprendizaje entre los usuarios de un proyecto educativo como el propuesto por los autores del Proyecto Facebook.

Para tal efecto, sería importante revisar los elementos básicos del aprendizaje cooperativo, como los plantea el LIE (Laboratorio de innovación educativa, 2009):

Colocar a los estudiantes en grupos y decirles que trabajen juntos, no constituye por sí misma una situación cooperativa. Deben darse una serie de condiciones, que constituyen los elementos del aprendizaje cooperativo:

- Agrupamientos heterogéneos.
- Interdependencia positiva.
- Responsabilidad individual.
- Igualdad de oportunidades para el éxito.

- Interacción promotora.
- Procesamiento cognitivo de la información.
- Utilización de habilidades cooperativas.
- Evaluación grupal.

La idea es que cada uno de estos elementos se vaya trabajando de forma progresiva, de cara a ir consiguiendo paulatinamente una estructura cooperativa más eficaz. Estos ocho elementos pueden considerarse como los “ingredientes” que ponen en marcha la cooperación. Cuanto más perfilados estén, más cooperativa será la situación de aprendizaje (p.27)

Ahora bien, los ingredientes deberían estar, pero ellos en sí mismos deben evidenciarse en las aptitudes individuales de las personas de forma tan sólida que garanticen en algún grado su viabilidad operativa y las posibilidades de interrelación.

Un caso particular es la “responsabilidad individual” que se necesitaría por parte de cada estudiante conectado a la red social, con el objetivo de garantizar dinámicas paralelas entre los jóvenes que estarían conectados durante una sesión en tiempo real y que para efectos de disciplina académica requerirían de seguimiento-acompañamiento de un tutor, bajo un modelo de orientación.

Otros elementos que deberían consolidarse a nivel actitudinal de las personas tendrían que ver con los “agrupamientos heterogéneos” y la “interacción promotora”, de las cuales se esperaría que los participantes en una red social procurarían con un imaginario y disposición colectivista, facilitando intercambios en medio de las eventuales diferencias de personalidades y deseo por trabajar en equipo.

Sin embargo, el hecho de que se requieran esas condiciones ideales, no dificulta la fluidez propia

de las redes sociales, que se mantienen en constante dinámica gracias a sus canales abiertos y la inevitable condición de “ser público”, en las que se desarrollan los encuentros personales e impersonales, individuales y colectivos en un contexto donde todos somos visibles (al menos por defecto), desde el primer momento en el que se crea una cuenta.

Así pues, las condiciones están dadas para articular una teoría de carácter cooperativo que si bien proviene de experiencias implementadas presencialmente, posee valores importantes para lograr un ejercicio vía internet, gracias a ventajas como: su contribución al desarrollo cognitivo, reducción de la ansiedad, fomento de la interacción, la autonomía y la independencia, posibilidad de adecuación de los contenidos al nivel de los alumnos, desarrollo de destrezas complejas de pensamiento crítico, favorecimiento de la integración y la comprensión intercultural, el desarrollo socio afectivo, motivación del aprendizaje y mejora del rendimiento académico.

De esa manera, la implementación de una estructura de aprendizaje cooperativo sería una alternativa a ejecutar en un ejercicio de interacción multi-personas bajo una web 2.0 y con las características de libertad y autorregulación requeridas para que un estudiante aborde aprendizajes significativos en una red social.

Inevitablemente, se debe estar atento a la inmersión en estos ambientes con dependencia tecnológica para ser cautos, como lo plantea el portal web de Aciprensa: “Necesitamos proceder con nuestros ojos muy abiertos, así muchos de nosotros usaremos la tecnología en lugar de ser usados por ella” (POSTMAN, 2012), en los que se evidencian los peligros de tipo cultural y social más allá de los elementos técnicos.

Sin embargo, los elementos más enriquecedores como condiciones planteadas desde la propuesta del aprendizaje cooperativo, aún deberían ser reconfigurados bajo otros lentes pedagógicos, sobre todo por los perfiles tan variados entre personas que se encontrarían reunidas (virtualmente) en pro de los objetivos muy particulares sobre un tema a apprehender.

Bajo esa perspectiva, sería importante preguntarse por las inteligencias múltiples propuestas por Gardner, quien afirma la existencia al menos de 8 tipos de inteligencias como fortalezas diferenciadoras entre las personas, quienes tendrían desarrolladas unas más que otras y desvirtuaría la mirada tradicional que concibe la inteligencia como una idea unitaria, uniforme y cuantificable, que algunos tendrían la suerte de poseer.

En esos términos, la construcción de una metodología para la virtualidad debería hacer énfasis en las potencialidades individuales de cada persona, permitiéndole interactuar en el contexto de la red como núcleo social y de encuentro, facilitando no solo el desarrollo del individuo, sino el de la colectividad. Pero, ¿cómo?

Aquí es donde se trazan nuevas fronteras pedagógicas y es el límite actual de las disertaciones en torno a qué aprendizajes se buscan, para definir así los lineamientos de unos métodos que puedan ser implementados en escenarios comunes, tipo redes sociales, reconociendo los grandes retos, riesgos, diferencias y seguramente tabúes a los que se supeditan.

Entonces, la construcción de modelos que faciliten el desarrollo de competencias básicas y otras disciplinares en algún (o cualquier) campo de formación específico estaría por develarse a partir de las experiencias concretas que se vienen

implementando y que están por evaluarse en estos tiempos de cambio constante, y como lo formulara Alvin Toffler, (1970), de inevitable “transitoriedad”.

De cara a ese panorama de incertidumbre al cómo trasegar por entornos educativos cada vez más insospechados en razón de la perspectiva tecnológica, quedan planteados algunos interrogantes frente a la posibilidad de constituir metodologías concretas que respondan a dinámicas de enseñanza consecuentes y pertinentes para estos ambientes, que van más allá de los contenidos, las competencias y quizás de los mismos objetivos propuestos sobre temáticas específicas que, normalmente, deberían ser aprehendidas por estudiantes, quienes posiblemente estén requiriendo otros métodos diferentes a los guiados por docentes, tutores, instructores, etc., tal como en los modelos tradicionales de acompañamiento; así, se plantean algunos interrogantes:

- ¿Cuáles serían los parámetros para medir el aprendizaje de estudiantes que constantemente están expuestos a información e interacción diferente a los contenidos propuestos para el aprendizaje, sobrecargados con multimedia, *chat*, juegos en línea, entre otras aplicaciones dentro de Facebook, para sintetizar información de manera concluyente?
- Los temas abordados deberían ser diseñados en formatos audiovisuales, multimediales tipo objeto de aprendizaje (OA, OVA, etc) adaptables a la plataforma de red social para ejecutarse asincrónicamente (como en *Moodle* o *Blackboard*, etc.), o finalmente el intercambio de información debería suceder en tiempo real (como en un *chat*, video- conferencia, etc.), acompañado por una persona que medie la sesión?

- ¿Qué variaciones y transformaciones propiciará la evolución de estas redes sociales en términos de tecnología sobre los usos que los usuarios le den a las interfaces, sea a través de las pantallas de los computadores, los teléfonos móviles inteligentes y la interacción requerida debido a los avances tecnológicos?

En síntesis, la realidad presente de las redes sociales, con sus potenciales ventajas y desventajas, seguirá generando transformación continua en todas las dimensiones tanto, en lo tecnológico como en lo humano, requiriendo no obstante de una revisión consciente de sus estructuras metodológicas para proveer un marco teórico robusto en lo pedagógico.

Conclusiones

Si bien es inevitable que los medios transformen las lógicas de pensamiento y acción en los aprendizajes, también se ha comprobado la ralentización que estos generan en las dinámicas de aprehensión de la información, como consecuencia de la pereza mental provocada por el facilismo al acceso y exceso de contenidos.

Implementar metodologías y teorías en redes sociales desde lo pedagógico-didáctico en favor del hecho educativo, está supeditado a las cambiantes estructuras de las tecnologías vía internet y a las interacciones propias que se generan entre grupos sociales, tendencias de consumo y posibilidades de inclusión desde la conectividad que existan para facilitar una actividad formadora con estas características.

La construcción de metodologías para la virtualidad, específicamente en las redes sociales, requiere un sólido respaldo teórico que subyace en las edificaciones pedagógicas que han sido estructuradas y pensadas desde el ser humano, por encima de la tecnología o medio utilizado.

Los resultados recogidos en este inicio de milenio, estarán generando herramientas,

modelos e impactos medibles, quizás cuando todos los elementos analizados (tanto las redes sociales, las tecnologías y los usos procurados por las personas) hayan sufrido transformaciones sustanciales, requiriendo actualización constante de los métodos planteados.

Solo a futuro se evidenciarán los verdaderos impactos y consecuencias sobre los grupos de personas involucrados, facilitando la construcción de metodologías flexibles que respondan a las necesidades pedagógicas en favor de aprendizajes significativos.

Referencias

Laboratorio De Innovación Educativa (2009). Aprendizaje Cooperativo. Propuesta para la implantación de una estructura de cooperación en el aula. Madrid: Ártica.

Lévy, P. (2007). *Cibercultura : informe al Consejo de Europa*. Barcelona: Anthropos.

Ossa, G. C. (2006). *Metodologías y didácticas virtuales*. Bogotá: CINEV.

Piscitelli, A., Adaime, I., e Inés, B. (2010). *El proyecto facebook y la posuniversidad. Sistemas operativos sociales y Entornos Abiertos de aprendizaje*. Buenos Aires: Ariel.

Postman, N. (s.f). *Cinco cosas que necesitamos saber sobre el cambio tecnológico*. Recuperado desde Aciprensa, de <http://www.aciprensa.com/reportajes/newtech/postman.htm>

Silvio, J. (2000). *La virtualización de la universidad: ¿cómo podemos transformar la educación con la tecnología?* Caracas: IESALC, UNESCO.

Toffler, A. (1970). *El shock del futuro*. Barcelona: Plaza & Janes.

